

ISAAC PALMIOLA

LOS CACAHUETES FUTBOLEROS

¡EMPIEZA LA LIGA!



DESTINO

ISAAC PALMIOLA
ILUSTRACIONES DE MILI KOEY

LOS CAGAHUETES FUTBOLEROS

¡EMPIEZA LA LIGA!



DESTINO

Para Bruna Aguilar

Isaac Palmiola

A mi barbudo favorito, por todo

Mili Koey

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Isaac Palmiola, 2021

© de las ilustraciones: Mili Koey, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: enero de 2021

Primera edición en esta presentación: junio de 2024

ISBN: 978-84-08-28908-1

Depósito legal: B. 9.765-2024

Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Los Cacahuetes no eran el mejor equipo de la liga.

Gorka, por ejemplo, destacaba por ser el defensa central más canijo de la competición. Su hermana Aroa era tan protestona que nunca había acabado un partido sin recibir una tarjeta amarilla. Oreó tenía un toque de balón exquisito, pero se movía más lentamente que una tortuga

coja. Y Teresinha, que jugaba de defensa lateral derecha, era tan perezosa que nunca bajaba a defender.

Los Cacahuetes, por lo tanto, no eran el mejor equipo de la liga. Pero eso sí: tenían al mejor jugador. A **VIVIANO OSVALDO**.

—¡Que nadie se ponga nervioso! —exclamó Viviano mientras se preparaba para chutar la falta decisiva—. **¡Aquí estoy yo para ganar el partido!**

Viviano Osvaldo era muy alto, tan alto que parecía que tuviera dos o tres años más que los demás. Y encima estaba muy fuerte. Llevaba el pelo un poco largo y le encantaba mirarse al espejo. La verdad era que también era bastante chulo, pero es difícil no volverse un poco chulo cuando eres tan bueno jugando a fútbol.





Y Viviano lo era mucho. Era una apisonadora.
Una máquina de hacer goles.

—**¡Viviano, guapo!**—gritó Vane.

—**¡Si metes otro gol, te doy un beso!**

—añadió Eli, haciendo altavoz con las manos.

Vane y Eli siempre estaban en las gradas. El fútbol no les gustaba mucho, pero adoraban a Viviano. Eran algo escandalosas, pero también las únicas que iban a ver los partidos de los



Cacahuetes. Sin contar a los padres, abuelos, hermanos, tíos y primos.

—Esta es **la última jugada del partido** —anunció el árbitro—. En cuanto chutes la falta, pitaré el final.

Los Cacahuetes empataban a tres contra el equipo **Rayos y Centellas**. Aquel era el primer partido de la liga y para ganarlo necesitaban que Viviano marcara gol. Otro gol, en realidad, porque ya había marcado los tres goles del equipo.

Todos estaban nerviosos. Gorka, Aroa, Oreo, Manitas y el resto de los Cacahuetes del equipo. Pero lo tenían más fácil que los pringados de Rayos y Centellas. A sus rivales no les había quedado más remedio que ponerse en la barrera para tratar de detener la falta. Encogidos y con

cara de susto, esperaban a que Viviano soltara uno de sus temibles **CAÑONAZOS**.

Seguro de sí mismo, el capitán de los Cacahuetes miró fijamente al portero como si planeara arrancarle la cabeza de un balonazo. El árbitro pitó y Viviano corrió hacia el balón. Chutó con fuerza. Un trallazo. Un cañardo. Un cacahuete.

El balón superó la barrera y...

iiiGOOOOOOOOL!!!